



Un momento de la obra 'Decamerón negro' representada en los Teatros del Canal de Madrid. / EL MUNDO

Teatro

La hermosa epifanía del erotismo

'DECAMERÓN NEGRO'

Autores y directores: Santiago Sánchez y Hassane Kassi Kouyate. Escenografía: Dino Ibáñez. Iluminación: Rafael Mojas y Félix Garna. Reparto: Claudia Coelho, Yolanda Eyama, Gorsy Edu, Sara Nieto y José Juan Rodríguez. Escenario: Teatros del Canal. Calificación: ★★★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

Sólo la palabra, Decamerón, suscita sensaciones divinas a fuerza de

ser carnales: movimientos de gozosa lujuria. Cuántas veces no hemos releído a Bocaccio y la venturosa peste que propició el retiro profiláctico y extramuros de un grupo de gente disoluta, y el júbilo del amor y del sexo. Con el tiempo, solo la tiranía de la belleza pervive y sin ella, incluso en los momentos de esplendor, la tiranía del sexo puede que nunca alcanzara la plenitud total; algo hay de esto en *Decamerón negro*: ritmo, música,

esplendor de los cuerpos, incandescencia del gesto, abismo del deseo. Pero que nadie busque la mitología fálica del negro o el mulato, porque de eso no hay a la vista. Liberación, sí: sin libertad del cuerpo no hay libertad de la mente. O a la inversa, da igual.

Este *Decamerón negro*, para la gente del común, parecía ofrecer la mítica de una cultura fálica de la negritud y la exaltación natural de un espacio edénico y virginal, des-

provisto de la perversión intelectual de una cultura dominante; pero hay también cierta insurgente sensación de que esa cultura acaba por impregnarlo todo, de que todo acaba por ser un apéndice de la cultura del poder.

Vimos, en tiempos, el *Decamerón*, de Pasolini, y lo explícito de la homosexualidad quizá no alcanzara las altas cotas de tensión erótica que el magnífico tango que en *Decamerón negro*, bailan dos hom-

bres, Gorsy Edu y José Juan Rodríguez. No se trata de una iconografía o grafismo sexual; se trata del contexto. El enunciado de Santiago Sánchez y de Hassane Kassi Kouyate, es *Decamerón negro*. O sea las historias sexuales de la africanidad. Y a eso hay que atenerse.

Liberación, sí: sin libertad del cuerpo no hay libertad de la mente

Sólo puede entenderse ese magnífico tango, quizá el número más aplaudido, desde una universalización de la negritud explicable en el Caribe, pero menos explicable en Argentina. De igual forma, parece impostada, o insuficiente, la vinculación de esta negritud a un flamenco un poco epidérmico. Podía estarlo, y con más razón, al jazz, músicas ambas que expresan la herida histórica de dos razas marginadas: los negros y los gitanos. Puede que sea esto lo único reprochable a la estupefante carnalidad de los cuentos de esta obra que, gracias a su teatralidad, esquiva el peligro de una narrativa consustancial. Se trata de un erotismo menos tórrido de lo que anuncia la propaganda: sexo estilizado y, a la postre, cierta contención que no tenían ni Bocaccio ni Pasolini. Teatro-danza, teatro-música; esa es la naturaleza de este bello espectáculo. Ahí es donde intérpretes y dirección dan su verdadera dimensión.

EL PAÍS

http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/11/28/madrid/1385669584_167866.html

Una deliciosa fruta madura

Decamerón negro de Sánchez-Alcañal conserva la intensidad de la obra de Leo Roenius

• [Erotismo africano contra el frío](#)

ROGER SALAS Madrid 29 NOV 2013 09:14 CET

Archivado en:



Una escena de 'Decamerón negro'.

El atractivo título de esta pieza, basada en el libro homónimo de Leo Roenius (1873-1938), ya era familiar en el mundo de la música a través del monumental y muy elogiado *Decamerón negro* (1981) del compositor Leo Roer, que algunos coreógrafos han usado parcialmente para la escena experimental que a veces se ofrece en concierto.

La compilación de Roenius es familiar a los que tenemos cierta edad a través de aquella modesta edición de Losada, luego o una de Alianza a la que ya ha sido muy bien reeditado por Ediciones del Viento sigue siendo una obra atractiva, intensa, y a la vez de erudición solar. El espectáculo de Sánchez-Alcañal conserva esta maldita, la acerca de manera humana sencilla al espectador contemporáneo, le dice sentencias trascendentes que no son precisamente de ocasión (“Por debajo del ombligo, todas las religiones son iguales”).

DECAMERÓN NEGRO

Dirección: Santiago Sánchez Cassanese / asistido por (sobre el libro de Leo Breuer) coreografía: Paloma Dada / escenografía: Dino Lieke / estuario: Elena Sánchez / luces: Rafael Mojás / iluminación: Compañía L'om Impres. Teatros del Canal. Hasta el 15 de diciembre.

En *Decamerón negro* se baila todo el tiempo, sobre la danza, se baila se gestionan las leídas a golpe de cetera, maraca, bongos o claves. Esa estructura ligada facilita las cosas, licúa el tiempo a sor y la fragmentación en una escenografía sencilla pero útil y bien iluminada. Las coreografías muy integradas de Paloma Dada citan el ambiente tribal, hacen un rápido viaje atlántico hasta lo porteo (el tango masculino) lo guano (el guaguancó) forman un ritmo elástico, sinuoso agradable por el que circulan las historias.

El guaguancó es traído al centro de la escena con el pañuelo bicolor (rojo negro) de Eleguá (deidad orisha de los caminos): estamos ante un espectáculo fronterizo entre el teatro la danza donde se palpan en evidencia las influencias (por lo general benefactoras) de Peter Brook (que fue mentor de Breuer) es de rigor retrotraer al interesado hasta la base seminal de esta temática en el arte moderno de la danza teatral con dos pieles fundacionales de Jean Aron: *Sculture negre* (de 1920, el año en que el fascinado Breuer viajó desde África a Alemania fundado su Instituto de la Morfología Cultural en Múnich) con música de Poulenc, *La creación del mundo*, de 1923 con música de Darius Milhaud / diseños de Bernard L. Ger.

Si esas traças memoriales están en pieles de teatro comercial como *El rey león*, también sutilmente bailan en el complejo magma sustancial de este *Decamerón negro* donde los frutos prohibidos son los frutos sagrados, a al alcance de la mano deliciosamente maduros. Una obra de estas características no se podrá hacer sin tener a los elementos humanos e actos, los adecuados.

En este caso, los cinco artistas bailan, cantan actúan con fluidez, entran en la trama cuentera cada uno en su cuerda con sus matices propios no se imitan, se dan a r plica en un clásico ejercicio de respuesta complicidad que acerca al público, lo mete de lleno en el fragor sensual en la rítmica anecdótica. Es de destacar la capacidad distriónica de los Edu tanto como la oración del cimbreo de Eleanora Eleanora (amante de Eleanora Ecuatorial) el nerio la soltura de la madre a Sara Nieto que se arranca a patear flamenco lo mismo que do la en la rítmica negra al cubano José Juan Rodríguez, un hombre de versatilidad matices que se empuja al auditorio a baile, a recite.

La angoleña Claudia Coelho pone la ternura, una imprescindible faceta de entusiasmo juvenil en ese prisma continental que trata de dibujar algo tan instintivo como posible, las leídas ancestrales africanas que se mezclan a referencias actuales locales con total fluidez.

'Decamerón negro' cierra el Festival del Sur. Santiago Sánchez, reconocido con el Cuchillo Canario del encuentro, explica las claves de la singular pieza de L'Om Imprebís » La obra se representa hoy en Agüimes



DAVID RUANO

Sedución en las dos orillas del Atlántico. Santiago Sánchez dirige esta producción internacional que, tras su paso por Agüimes, estará tres semanas en los Teatros del Canal, en Madrid.

EROTISMO DE TRES CONTINENTES

El Festival del Sur Encuentro Teatral Tres Continentes llega hoy a su fin con el broche de oro que pondrá la compañía española L'Om Imprebís y La Maison de la Parole, con sede en Burkina Faso y Mali. Juntas han emprendido un proyecto que reúne las voces eróticas de las dos orillas del Atlántico.

C.D. ARANDA / LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

El espectáculo *Decamerón negro* cierra hoy el Festival del Sur en el Teatro Auditorio de Agüimes. Esta singular propuesta fue creada por el director de L'Om Imprebís y por su colega, el narrador oral burkinés Hasanne Kouyate. «Es un espectáculo hecho a cuatro manos y muchas voces que nos llevan hacia atrás en los siglos por tener la suerte de contar con un *griot* auténtico», explica el director de la compañía española Santiago Sánchez. En su opinión, Kouyate es «un maestro de la palabra, que conoce las tradiciones y las historias que han sido contadas a lo largo de los siglos en África». Sánchez explica que estos relatos han sido la principal materia prima para elaborar la dramaturgia de *Decamerón negro*, un montaje que, tras su paso por Canarias, se instalará en los Teatros del Canal, en Madrid, durante tres semanas. También el espectáculo podrá verse en Burkina Faso, en el Festival Yeleen, el más antiguo de África especializado en narración oral.

El texto, basado en la tradi-

EL DETALLE

UN BUEN FIN DE FIESTA

Según Santiago Sánchez, la alegría contagiosa e inocente de *Decamerón negro* conseguirá que todo el público que asista hoy al espectáculo acabe bailando al final de la función. «Vivimos un momento de cierta tristeza generalizada. Inyecciones de alegría como estas nos vienen muy bien», comenta el director. En su opinión, este montaje reivindica el teatro en su sentido más festivo y más antiguo. «Es una fiesta que renueva el ciclo de la vida y ofrece una luz y una alegría en un momento de poco optimismo», subraya el maestro de escena acerca de la obra que se pondrá en escena hoy, a las 20.30 horas.

ción erótica africana, se apoya en cinco pilares; los actores y bailarines de Cuba, Angola, Guinea Ecuatorial y España que lo pondrán en escena. «Son actores muy completos. Yolanda Eyama es una magnífica cantante, mueve el alma cuando canta; tenemos a la bailaora de flamenco Sara Nieto; a un actor muy completo como a Gorsy Edu, también al percusionista José Juan Rodríguez y a la cubana Claudia Coelho». Con una mirada ingenua y limpia, propondrán un viaje por la sensualidad del mundo entero a través de canciones populares y bailes de seducción; desde el tango al guaguancó.

«Es un espectáculo que va a entusiasmar al público canario. Desde su estreno, ha despertado en los que lo han visto interés, emoción y la alegría de vivir», comenta Santiago Sánchez sobre esta obra que se representó por primera vez en Alcalá de Henares en septiembre.

El carácter mestizo de la pieza también se reflejó en su proceso de creación, ya que el texto se trabajó en París con Kouyate, los ensayos tuvieron lugar en Madrid y los cursos de formación en Guinea Ecuatorial.

«Hemos dado forma a sueños y fantasías transmitidas de generación en generación. Partimos de esas voces —abunda Sánchez— para hablar de la necesidad de amar, de conocer al otro y de disfrutar de su cuerpo. Un sentimiento que, sin embargo, no es exclusivo de África».



Elenco. La obra cuenta con actores de Cuba, España, Guinea Ecuatorial y Angola.

Un incondicional del encuentro

La trayectoria de Santiago Sánchez ha estado unida a la del Encuentro Teatral Tres Continentes. «Hace 15 años empecé mi relación con el festival de Agüimes», explica el director, que entiende que la cita es doble-

mente importante porque propicia el encuentro profesional y humano de trabajadores de la escena de puntos distantes del planeta.

El director recibirá este año un Cuchillo Canario. «Es un reconoci-

miento muy emotivo para mí y un gran honor», explica el responsable de L'Om Imprebís, que tuvo un hito de su carrera en Agüimes, cuando estrenó *El Quijote*, que se mantuvo en cartel tres años seguidos.



Santiago Sánchez. «Lo mejor del festival es su calidad humana y que es un ejemplo de transformación de un municipio a través de la cultura»